

ENAMORADA

Una película de Emilio Fernández



CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

Enamorada

México | 1946 | 99 min.

Dirección: Emilio “El Indio” Fernández. **G:** Íñigo de Martino, Benito Alazraki y Emilio Fernández. **Fotografía en blanco y negro:** Gabriel Figueroa. **Música:** Eduardo Hernández Moncada; canciones Pedro Galindo (*La malagueña*) y Franz Schubert (*Ave María*). **E:** Gloria Schoemann. **Con:** María Félix (Beatriz Peñafiel), Pedro Armendáriz (general José Juan Reyes), Fernando Fernández (padre Rafael Sierra), José Morcillo (don Carlos Peñafiel), Eduardo Arozamena (mayor Joaquín Gómez), Miguel Inclán (capitán Bocanegra), Manuel Dondé (Fidel Bernal). **Compañía Productora:** Panamerican Films. **Producción:** Benito Alazraki.

En plena Revolución, las tropas al mando del general José Juan Reyes toman la ciudad de Cholula. Reyes queda prendado de Beatriz, la altiva hija de uno de los hombres más ricos del pueblo. En el tiempo que dura la ocupación, el general sorteará los muchos obstáculos que lo separan de la mujer que ama. *Enamorada* es uno de los filmes más importantes de la Época de Oro del cine mexicano, en el cual El Indio Fernández se vale del contexto revolucionario para plantear un conflicto de clases y visiones encontradas sobre un mismo país. Mientras que Gabriel Figueroa consigue algunas de sus imágenes más memorables, siempre apoyado en la belleza propia de la estética mexicana.

Emilio Indio Fernández

Coahuila, México, 1904 – Ciudad de México, 1986

De ascendencia kikapú por parte de su madre y de un rígido coronel, Emilio *Indio* Fernández buscó seguir el ejemplo de su padre enrolándose en el Ejército, pero pasado un año fue expulsado. En 1923 se mudó a Estados Unidos donde se desempeñó como bailarín y extra. Con una cámara prestada filmaba al lado de Chano Urueta y así aprendió varias cuestiones relacionadas con el cine. Emocionado por la propuesta estética del ruso Serguei Eisenstein en *¡Que viva México!* decidió volver a México para convertirse en realizador. Así comenzó como actor, bailarín y argumentista, colaborando con Raphael J. Sevilla y Carlos Navarro, éste último, con gran influencia en el tema del indigenismo, tema que planteó en las cintas *María Candelaria* (1943) y *Maclovía* (1948). Después de realizar su tercer filme, *Flor Silvestre*, conforma un gran equipo de trabajo con Gabriel Figueroa, Mauricio Magdaleno, Pedro Armendáriz, María Félix, Columba Domínguez y Roberto Cañedo. Su trabajo es reconocido a nivel nacional e internacional con los premios Ariel y los del Festival de Cannes. Aunque la información sobre la causa de su muerte es confusa, y después de una etapa de decadencia profesional, Emilio *Indio* Fernández murió solo y en la ruina en 1986.

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

Comentario

El final de la película se parece al de la cinta hollywoodense de Josef von Sternberg *Marruecos* (*Morocco*, 1930), con Marlene Dietrich y Gary Cooper, la imagen de María Félix, a pie junto al jinete Armendáriz la inspiró, según el propio Emilio Fernández, un cuadro de José Clemente Orozco. La trama de *Enamorada* es una variante de la obra de Shakespeare *La fierecilla domada* (*The Taming of the Shrew*), muchas veces adaptada o parafraseada por el cine mundial. Otra fuente es la riqueza barroca del arte colonial mexicano, presente en las muchísimas iglesias de Cholula. Al captar este esplendor con el preciosismo fotográfico de que era capaz Figueroa, el Indio cumplió con brillantez lo que se suponía –aún se supone para muchos– el requisito para el buen cine mexicano: retratar las bellezas del país para promoción turística. Al mismo tiempo, la película hace un elogio al buen revolucionario, bronco pero justo; distinguía a los buenos hacendados de los explotadores del pueblo y guardaba respeto a la Iglesia, representada por un buen cura, y a las colonias extranjeras, representadas por un norteamericano “buen perdedor”, todo al servicio de la exaltación nacionalista y machista.

Enamorada resultó un buen melodrama con pasiones fuertes, pero también una suerte de comedia grave. Menos hierática que otras cintas del realizador, contuvo alardes de movimiento de cámara (un *dolly* inicial fue tomado a 60 kilómetros por hora) y la pareja central se permitía jugar al *slapstick*, a los golpes, bofetadas y caídas. Eso sirvió para representar la tierna violencia en la cual el Indio era capaz de reflejar el sentimiento amoroso, que encontró en la cinta, una vez más, aprecio cabal. La delicadeza y la intensidad invertidas por el realizador en su visión del amor le impidieron incluir en la cinta besos y otras expresiones de ternura mecánica. En cambio, el Indio sentía en carne propia el dolor del enamorado Armendáriz, tan macho y tan bragado, pero tan desvalido ante el rechazo de la hembra. Como en cualquier película mexicana, el hombre iba a ahogar sus penas en la cantina, pero eso sonaba ahora a verdadero y conmovedor el relato que aquí hacía al héroe, un viejo soldado (Arozamena) con su propia experiencia amorosa, que ilustraba la futilidad del orgullo en las cosas del querer. También la serenata, tantas veces vista en el cine mexicano, parecía descubrir en *Enamorada* su sentido profundo: es el reconocimiento de la distancia que separa al hombre de la mujer amada, la sublimación de la inaccesibilidad. Pues, aunque esta vez la pareja amorosa terminara viva y junta, no por ello dejaba de ser el Indio Fernández un romántico.

Emilio García Riera

Historia Documental del Cine Mexicano. Volumen 4. 1946-1948.

México, 1993. UdeG, Gobierno de Jalisco, Conaculta e Imcine, páginas: 60 y 61

Nunca ningún otro director mexicano había llegado tan alto en el escalafón económico profesional: con *Enamorada*, Emilio ganó el sueldo más alto que se había pagado en el cine y consiguió para el primer papel a la estrella más costosa: María Félix.

Por lo pronto, un día en su casa el singular director habló con un reportero sobre el incesto y afirmó que siempre ha mirado a sus hijas sin intenciones eróticas. Pero algo se desencadenó en su interior y afirmó rotundamente:

–Sin embargo, si María Félix hubiera sido mi hija, no se hubiera ido viva del corral.

Contemplada esta frase con una intención analítica elemental, diríamos que parecería como si el atractivo erótico de María se multiplicara al perder su condición de mujer ajena a su sangre.

El Indio contempla a María y la imagina hija suya, producto suyo, igual a sí mismo. María es el Indio con faldas: agresivo, seguro, dominante y peleonero. Una mujer así no sólo merecería ser su hija, sino también ser suya. El corral en el que se mueven las mujeres del Indio, celadas y sometidas, tendría, sospecho yo, una inquilina nada cómoda; pero acaso lo que Emilio buscó siempre no fue la sometida estrella a la que golpea –“porque a las mujeres les va bien un poco de tratamiento apache”–, sino la contrapartida de su propia agresividad.

Los placeres del incesto, en este caso, no estarían rodeados tanto del sabor del pecado como del fragor del combate. Emilio sueña con poseer a María Félix, pero primero quiere hacerla su hija y con ello multiplicar el oscuro goce.

Todas estas fantasías van a pasar a la pantalla y Emilio Fernández trasladará estos sentimientos al personaje que encarga al actor Pedro Armendáriz. La historia de *Enamorada* es el viejo juego entre la fierecilla indomable y el domador sabio y astuto. El ayuntamiento de la pareja no se producirá hasta que se declare un vencedor, que, en este caso, será el macho. Emilio no puede imaginarse un desenlace diferente.

María acepta el papel de fiera y produce, con Armendáriz, algunas de sus mejores escenas fílmicas. Mientras el film se rueda, el Indio debe sentir un goce paralelo al de la creación, ya que lo que se está representando es su propio juego erótico, que trascenderá, tiempo después, cuando encuentre el símbolo del corral y de la hembra que no saldrá viva del mismo, sino muerta. Muerta de amor, claro.

Paco Ignacio Taibo

Emilio Fernández: el cine por mis pistolas

México, 1986. Ed. Joaquín Mortiz, página: 106